



<http://www.libreriaencuentros.com/p64.html>

Autores:

Grato E. Amor Moreno

Manuel Inácio Fernandes da Rocha

Ernesto Iglesias Almeida

Carlos del Río Bouzas

**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS PAZOS
VIGO**

amigosdelospazos@telefonica.net

Los textos que siguen, y que ilustran el recorrido del Camino Monacal entre A Guarda y Baióna, han sido extractados del magnífico libro "EL CAMINO PORTUGUES DE LA COSTA" que edita la Asociación de Amigos de los Pazos de Vigo, con dibujos, trayectos y fotografías de los mismos autores.

Consideramos de la mayor importancia el conocimiento de éstos textos y de la obra en su totalidad, ya que las dificultades del firme en muchos de los tramos, así como el derrumbe de la Ponte do Serrallo en el TM de Sta^o. M^a. De Oia, nos impiden seguir fielmente con nuestra caravana de carros el Camino original.

En la descripción de las etapas se hará referencia a estas notas, describiendo los puntos de encuentro y desencuentro con el mismo.

A partir del Puente de la Ramallosa, nuestro camino se desvía por razones del fuerte tráfico del mes de agosto, para continuar por Borreiros, Donas y Mañufe en el TM de Gondomar, al encuentro del "CAMINO PORTUGUES DEL NORTE", también documentado y conservado por la Asociación de Amigos de los Pazos de Vigo

Expresamos nuestra gratitud a los autores y a la Entidad Editora, colaboradora también en la realización de nuestro "VII CAMPAMENTO PEREGRINO Y ARRIERO", en especial al Presidente Honorario de la misma, D. Juan Manuel Lopez-Chaves Melendez

FUENTERROBLE-SALAMANCA
ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO
VIA DE LA PLATA

A PASAXE - VI GO

EL CAMINO MONACAL, PASO A PASO

Por Grato E. Amor Moreno, Carlos del Río Bouzas



A PASAXE

A Pasaxe es el topónimo de un lugar de la parroquia de Camposancos, situado al pie del monte Santa Tecla y bañado por el río Miño cerca de su desembocadura, que recuerda el paso de los peregrinos procedentes de Caminha, en la orilla portuguesa, donde tomaban la llamada *harca do Corpo Santo*, así llamada porque su destino original era *Area do Corpo Santo* -en alusión a San Telmo-, antiguo refugio portuario de mercancías, presidido por una capilla, al que arribaban las embarcaciones cuando, por causas meteorológicas, no podían hacerla en el de A Guarda. Una vez suprimido aquél, la barca transportaba a los peregrinos hasta A Pasaxe, que es donde en la actualidad presta servicio permanente un transbordador. De todo esto nos ha ilustrado documentalmente D. Ernesto Iglesias Almeida, a quien hemos de agradecer especialmente tan interesante colaboración.

Este embarcadero, donde hubo aduana y puesto de carabineros hasta que se suprimió el control fronterizo no hace muchos años, es el punto de partida de nuestro camino. Y, curiosamente, ya tenemos aquí una primera alusión jacobea: estamos frente al edificio del desaparecido colegio Apóstol Santiago, el mismo en el que estuvo destinado como profesor el burgalés Baltasar Merino, sacerdote jesuita autor de la magna obra "Flora descriptiva e ilustrada de Galicia", publicada entre 1905 y 1909, fruto de sus investigaciones iniciadas en 1880, y del que quedaron dos valiosos herbarios, uno de los cuales se conserva en la Universidad de Santiago, y el otro, más importante, en el Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán, en Pontevedra.

Comenzamos nuestro recorrido caminando entre el edificio del colegio y su capilla hasta llegar, rebasado el primer kilómetro, a la confluencia con la carretera que, por nuestra izquierda, procede de Camposancos. Pasaremos ante una cruz de piedra y, poco más allá, ante el tanatorio municipal. Apenas medio kilómetro más adelante, las instalaciones del campo de fútbol, **Pabellón Deportivo** y el colegio público son el anticipo del núcleo urbano de A Guarda.

A GUARDA

Hemos de recorrer otros quinientos metros para llegar a la carretera que, por la izquierda, sube al **monte Santa Tecla**, estación arqueológica de primerísima orden que merece sobradamente una detenida visita. Inmediatamente bordeamos la alameda de la villa para llegar al cruce con la carretera que, por la derecha, procede de Tui. Estamos a casi dos kilómetros y medio de nuestro punto de partida.

Iglesia de Santa María y torre del reloj: Caminaremos por la que fue *vereda real* siguiendo la Avenida de José Antonio. Tras dejar a nuestra izquierda la calle de Concepción Arenal, tomaremos la rúa de Vicente Sobriño hasta la Plaza Nueva, donde nos desviaremos por la derecha para subir por la rúa de Joaquín Alonso, antigua *Naranxeira*, hasta la iglesia parroquial, construida en honor a Santa María en la segunda mitad del siglo XVIII -cuando regía la diócesis Juan García Benito- sobre otro edificio mucho más antiguo. Su interior guarda una talla de Santiago Peregrino, en el retablo de la Virgen del Rosario, y otra imagen del Apóstol, de comienzos del siglo XVII, pintada sobre tabla en otro retablo lateral.

Cerca estaba el hospital de San Marcos, al que se refiere Juan Domínguez Fontela en un artículo publicado por el "Heraldo Guardés" en 19.31, del que nos dio razón D. Ernesto Iglesias Almeida. Ubicado junto a la actual torre del reloj, está documentada su existencia, cuando menos, a mediados del siglo XV, en que ya prestaba auxilio a pobres y peregrinos, aunque su función es anterior.

Rúa do Calvario y capilla de la Guía: Los guardeses quisieron perpetuar la memoria de los monjes cistercienses de Oia llamándole San Bernardo a la calle por la que discurre nuestra ruta, que busca la carretera comarcal C-550 Baióna-Tui y la sigue paralela unos metros separada por el muro de contención en el que encontramos una fuente. Unos pasos más adelante, a la altura de un transformador de electricidad, bajamos por la rúa da Guía para llegar a la antigua encrucijada de caminos, donde dejaremos otra fuente mural de dos caños para seguir por la antigua *Vía Sacra*, llamada por el vulgo *A Cordoeira* como recuerdo de la modesta fábrica de cuerdas que allí existió. Hoy se la conoce como rúa do Calvario, flanqueada por las cruces de piedra que forman el Vía Crucis que nos acompañará hasta la amplia plaza del antiguo y pintoresco barrio de Sobrelavila, también llamado Ci madevila y Ribadavila, donde se ubica la popular capilla de La Guía, del siglo XVI, cuyo entorno más inmediato no respeta su rancia tradición, ya que una cabina telefónica y contenedores de desperdicios "decoran" su fachada más visible. Cerca de aquí todavía se conservan las estructuras de algún molino de viento, antaño abundantes en este barrio pródigo en intensas brisas oceánicas.

Salida del casco histórico: Pero procuremos no distraernos demasiado, pues hemos de seguir de frente para enlazar con la carretera que baja hasta las playas. No tenemos plena seguridad de cómo discurría por aquí la vieja ruta, por eso nos tomamos la licencia de pronto abandonar dicha carretera para seguir por una estrecha pista asfaltada que nos lleva, entre algunas casas, hasta el inicio de la playa de Area Grande, yacimiento arqueológico rico en utensilios elaborados por unos pobladores que vivían de cara al mar. Pasamos ante el lavadero y, a la altura de un área de recreo, a nuestra derecha volvemos a tomar otra pista asfaltada que sube bordeando una casa para, inmediatamente, girar a la izquierda y seguir una senda de tierra, de evidente antigüedad, que enlaza de nuevo con la carretera justo antes de llegar a la playa de Fedorento, donde también se descubrieron restos arqueológicos de notable importancia. El hostel "Mar", un restaurante -ambos a la derecha- y un chalé al borde del mar -a la izquierda- son el inicio de la fuerte pendiente que hemos de vencer hasta al canzar el viejo *Cruceiro* das Loucenças, punto de encuentro con la carretera comarcal que conduce a Oia y Baióna bordeando una costa, rectilínea y abrupta, caracterizada en su mayor parte por las *rampas de holos*, fragmentos de rocas redondeadas por la acción del mar.



Camino oculto bajo el asfalto: Tal vez coincida nuestra ruta con la que algunos han venido a identificar como la vía romana *Per loca marítima* -la vía XIX de Antonino hasta Caldas de Reis-, pero hemos de dejar constancia igualmente de quienes rechazan tal posibilidad. En todo caso, tras sobrepasar la estación de servicio que hay a la salida de A Guarda, hemos intentado abrirnos paso por senderos que discurren paralelos a la carretera, pero apenas fuimos capaces de recorrer más de doscientos o trescientos metros, dada la maleza y la gran cantidad de retoños de eucaliptos que impedían seguir avanzando para encontrar una alternativa que nos permitiese evitar la carretera; por ello no hubo más remedio que seguir por ésta cerca de tres kilómetros antes de llegar al indicador del límite municipal con O Rosal.

EN TIERRAS DE O ROSAL

Portecelo: Justo aquí nos desviamos a la izquierda para tomar la *estrada real*, que corre paralela a la comarcal y que no abandonaremos a lo largo de algo más de tres kilómetros. Atravesaremos Portecelo, donde no podremos ver, por quedar algo retornado, un conocido *cruceiro* con la serpiente enroscada en su fuste y una Virgen Peregrina en el reverso de su cruz.

Alternaremos tramos de asfalto o cemento con otros de tierra y saldrán a nuestro encuentro pistas que proceden de la carretera comarcal. Percibiremos el aroma de los laureles y salvaremos el regato do Soutiño, límite natural con el municipio de Oia. Seguiremos hasta pasar entre un par de casas y la cabina de una embarcación como elemento decorativo de una finca, muy cerca ya de la carretera comarcal, a la que accederemos allí donde termina el municipio.

MUNICIPIO DE OIA: más asfalto

Habremos de soportar casi otros tres kilómetros más de asfalto antes de retornar al camino original, pero antes rebasaremos el área de descanso habilitada algo más allá de As Casetas y Campo do Viso. Tomando como referencia el indicador del kilómetro, poco después abandonaremos la carretera para tomar la vieja estrada, ahora asfaltada, que reaparece por la izquierda para llevarnos, en suave descenso, hasta el monasterio de Oia. De haber seguido unos metros más por la carretera comarcal, nos encontraríamos a nuestra derecha con la antiquísima vereda empedrada que sube hacia el monte entre las ruinas del núcleo original de Oia, paraje de singular interés y sorprendente belleza que tuvimos la gran fortuna de conocer gracias a D. Gonzalo Blanco Alvarez, que hizo de avezado anfitrión para revelar la existencia de tan histórico paraje.

Volvamos, pues, a retomar nuestra ruta de peregrinación y detengámonos un momento ante la capilla de San Sebastián, restaurada en 1995, sustituta de otra muy anterior citada ya en un privilegio dado por Alfonso VII al monasterio de Oia y que, de acuerdo con la tradición, habría sido erigida en el monte de A Valga, entre Pedomes y Burgueira, manteniéndose allí hasta que se formó y consolidó el núcleo de población en el Arrabal, donde se había construido otra capilla presidiada por San Antonio, cuya veneración e imagen, tras la reedificación de 1770, habrían de ser desplazadas por la de San Sebastián.

El Imperial y Real Monasterio: Algo más abajo, a la derecha, la fuente de agua potable del río do Val da Agueira y las ruinas de un molino de *regato* se anticipan a las primeras casas del pueblo, algunas de las cuales guardan el encanto especial de la arquitectura popular que nos invita a ralentizar el ritmo de nuestra marcha. Al final llegaremos al *cruceiro* cuya base muestra un *peto de ánimas* y la siguiente inscripción:

EL ILLMO. SR. DN. JUAN RZ. CASTAÑON, OBISPO DE TUI, CONCEDIO 40 DIAS
DE INDVLGENCIA A QUIEN REZE UN PADRE NRO Y AVE M^a DELANTE ES
TA SANTA IMAGEN. AÑO DE 1764

Desde aquí ya se contempla la grandiosidad del cenobio que, impulsado por el propio Alfonso VII

en 1137, llegaría a conocer las habilidades de los monjes benedictinos en la defensa de la costa -por tal razón llamados *artilleros*- en los múltiples acercamientos de naves enemigas. La memoria histórica ha sabido reservar sus mejores páginas para exaltar la heroica jornada del 14 de marzo de 1624 en la que sobresalió el hermano Anselmo, antiguo capitán de los Tercios de Flandes. Felipe IV distinguiría por ello a la iglesia con el título de **Real** y confirmar además los de **Imperial y Real** que el monasterio ya tenía. Pero, lejos de semejante belicoidad, los peregrinos encontraban aquí el deseado auxilio en sus dependencias -hospedería y hospital incluidos- como muestra de la primitiva regla benedictina de recibir a todos los huéspedes como si de Cristo se tratase, como muy bien apunta Iglesias Almeida: "porque lo dijo El: fui extranjero y me recibisteis". Y también practicaban la hospitalidad estos monjes en Taborda, donde se conserva el topónimo Hospital, en la ruta de peregrinación que, desde Goián, atraviesa tierras tomiñesas camino de Vigo.



Salida de Oia; muy cerca del mar:

Bajaremos la rampa mojada por el mar, y veremos como el río - más bien regato- da Lavandeira (o rego do río) muere a los pies del Monasterio; tomaremos la primera desviación a la izquierda, que seguiremos unos metros hasta encontrarnos con el camino en su estado más puro: piedra tierra y polvo entre muros levantados con paciencia infinita a muy poca distancia del océano. Si no es día de calma chicha, oiremos como el mar ruge y rompe con fuerza inusitada contra la costa rocosa. Si hubiese que elegir un modelo para definir el carácter minifundista del agro gallego, éste sería muy apropiado, pues añosas propiedades aparecen fragmentadas a ambos lados de nuestro camino, aunque la mayor parte de ellas albergan plantaciones - maíz y patata sobre todo- casi testimoniales.

Divisaremos el cementerio allá arriba, al borde de la carretera de la que nos habíamos desviado, y alcanzaremos un tramo empedrado antes de que nos decidamos por el camino de la izquierda al llegar a una bifurcación; salvaremos el río de Vilar y pasaremos entre dos casas modernas que preceden a otra en ruinas que dejaremos a nuestra izquierda, justo antes de que el camino se bifurque de nuevo. El ramal de la derecha enlaza con la carretera; por eso tomaremos el de la izquierda, que pasa ante tres viviendas, salva un regato y sale a la carretera comarcal a la altura de Porto Canela y O Mato Vello, rebasado el indicador del kilómetro **31,700**. Cruza la carretera y vuelve a encontrarla pocos metros más allá, donde arranca la pista que lleva a Pedornes, muy cerca de una nave de Inspección Técnica de Vehículos.

Viladesuso: "a ponte do Serrallo"

Unos 700 metros más adelante, siguiendo la comarcal, nos encontraremos con el hotel Glagow. Después, el hostel -restaurante Roca Brava, una estación de Servicio y el bar -restaurante El Cisne. Estamos muy cerca de Os Louridos, parroquia de Viladesuso, en la que se hallaron restos de una *villa* romana. Tomamos a la derecha el camino de cemento que nos situará, unos 400 metros más adelante, en el acceso empedrado al puente de O Serrallo, primorosa estampa sobre el río de Viladesuso, con la hornacina de un *peto de ánimas* en su pretil derecho y la inscripción "SE LABRO POR QUENTA D LA JURI S^{ca}. AÑO D 1808" en el izquierdo. Dejaremos a nuestra derecha un chalé, a partir del cual volveremos a pisar cemento.

Vuelta al asfalto

Poco más allá, al pasar entre las viviendas de Portosanín, la maleza interrumpe el camino y nos obliga, unos metros antes, a desviarnos a nuestra izquierda para enlazar otra vez con la comarcal, que también aquí engulló a la antigua senda que discurría muy cerca del mar.

Mougás

Al llegar a la altura de una nave industrial de aluminio podemos buscar a nuestra izquierda los restos de la antigua ruta, que vuelve a desembocar en la carretera. Pero mejor será transitar por ésta unos 500 metros e introducirnos brevemente en la pista asfaltada que sube hasta las *pozas* de Mougás, parroquia en la que nos encontramos y que conoció también culturas pasadas que nos dejaron testimonios de sus inquietudes espirituales en forma de manifestaciones rupestres. También de esta parroquia procede la pila de sacrificios que, dedicada a *Serapis*, se puede ver en el Museo Provincial de Pontevedra.

Prosigamos nuestro camino girando a la izquierda para recorrer los escasos 300 metros que tiene la Avenida del V Centenario, que atraviesa el lugar de As Laxes, hasta volver a enlazar con la comarcal. La vieja estrada bordeaba el mar, pero este tramo también desapareció. Cruzaremos en su desembocadura el río de Mougás, que dejó atrás su impetuosa bajada desde los montes de la Groba (Grava o Gabiñeira), donde crecen en libertad los caballos -protagonistas del popular

curro o *rapa das bestas*- descendientes de los míticos *celtones* y *asturcones* que tanto habían apreciado los romanos.

Torceremos hacia el mar buscando el puerto de Mougás, uno de los contados abrigos costeros de todo este bravío litoral. Dejaremos a nuestra izquierda el antiguo camping Pedra Rubia y continuaremos hasta toparnos otra vez con la comarcal, para abandonada al llegar al hostel Barcelos, siguiendo de frente por el viejo camino hasta el camping O Muíño, nuevo punto de encuentro con la repetida carretera comarcal a la altura del indicador del kilómetro 27,00.



Tras salvar un riachuelo debemos continuar en línea recta, dado que el camino original discurría por la izquierda entre los chalés que impunemente lo invadieron e inutilizaron. Rebasada Pedra Rubia dejaremos atrás el kilómetro 25,00 y, a la altura de Punta Centinela, veremos a la derecha, algo alejado, el edificio del nuevo balneario; antes de la curva recuperamos nuestra ruta, que sube a la derecha buscando el portalón de un chalé y gira inmediatamente a la izquierda para recorrer un bonito trecho que corre casi paralelo a la carretera. Hemos de vadear el río Dosos para situarnos en A Ermida, casi enfrente del restaurante del mismo nombre.

Subida a Baredo

Aproximadamente a un kilómetro de distancia se encuentra el asador Ancora, que nos servirá de referencia para, unas decenas de metros antes, abandonar definitivamente la carretera y subir por un suave repecho de cemento, que se hace de tierra a poco de comenzar, nada más sobrepasar la última casa. Así caminaremos por la vieja *vereda real* entre muros de piedra, tojos, helechos y zarzas, sin apenas damos cuenta de que, paso a paso, vamos ganando altitud al tiempo que nos alejamos de la carretera, que sigue otra dirección buscando el cabo Silleiro, que no dejaremos de ver, lo mismo que su faro, a lo largo de toda nuestra subida.

Encontraremos hierba, tierra y roca o lajas de piedra tapizando nuestro camino. Predomina el monte tojal a la derecha y, después, el matorral alto, sobre todo retama (la *xesta* del país); se nos cruzará una pista que baja por nuestra izquierda, iniciándose un tramo de grandes losas de piedra en suave descenso basta un paraje arbolado desde el que arranca otra pista a la izquierda; aquí nos será imposible seguir este *Camino Real*, que difícilmente identificaremos por estar invadido en toda su anchura por tojos de altura más que considerable. Afortunadamente podemos seguir de frente y subir una fuerte pendiente de tierra a la que se incorpora una pista forestal que, por nuestra derecha, baja del monte.

Algo más arriba tendremos ocasión de recrearnos ante una primera panorámica del ancho océano. Un par de curvas, entre altos tojos y algunos árboles, nos situarán en un punto donde recuperaremos el verdadero camino -el que no habíamos podido seguir abajo-, antesala de una segunda panorámica, si cabe mejor que la anterior, donde se inicia un tramo serpenteado, de suelo rocoso, en el que son muy visibles las *roderas* de los carros que por aquí transitaban durante siglos rompiendo el silencio con su característico sonido lastimero. Luego, piso de lasas zigzagueando también entre tojos y helechos para alcanzar la cima rocosa, constituida en imponente mirador sobre el océano infinito, que se hace inigualable en el crepúsculo. De nuevo *roderas* en el suelo y el camino que parece esfumarse, pero pronto lo retomamos, menguado en su anchura, para iniciar otro suave descenso rodeado de tojo, retama, malva y algo de arbolada. No tarda en aparecer con piso de tierra, perfectamente definido entre grandes helechos y, de inmediato, flanqueado por muros de piedra que encierran propiedades evidentemente centenarias.

No es difícil ver por aquí reses que, gozando de plena libertad, nos miran sorprendidas y desconfiadas. Más tojos y zarzas; después, monte bajo y una amplia curva donde se inicia otro tramo de piso rocoso donde son bien patentes las profundas cicatrices que fueron labrando las ruedas de los viejos carros, cuyos estridentes y quejumbrosos cánticos testimoniaban el dolor ajeno.

MUNICIPIO DE BAIONA

A la izquierda, los mojones que delimitan los territorios de Oia y Baiona se convierten en referencias que anticipan las abundantes retamas que en primavera tiñen de intenso amarillo el paisaje. El camino describe otra curva a la izquierda y comparte trazado con una ruta de senderismo, debidamente señalizada, que, apenas unos pasos más adelante, toma otro rumbo a mano derecha. Seguimos de frente, caminando sobre roca viva y grandes lajas de piedra: de nuevo son bien notorias las *roderas* de los carros. Árboles, tojos y más retamas nos acompañan en este tramo espectacular. Entre pinos y eucaliptos se ensancha el camino y alfombra nuestros pasos, alternativamente, con roca viva, lajas de piedra y tierra, antes de que nos incorporemos a la estrada de Cabo Silleiro, que aparece por la izquierda. Seguimos entre despejados campos a barbecho y tomamos una curva a la izquierda, al final de la cual sendos indicadores a ambos lados de la pista señalizan la citada estrada y el lugar de Cabreiro ante la primera casa que nos encontramos.

Cambiamos suelo de tierra por asfalto y vemos casas de seminadas. El camino da un quiebro y se suceden las viviendas entre más campos a barbecho. A la derecha, una alineación de postes finaliza ante la caseta ubicada en la parada del autobús de línea que hasta aquí llega; frente a ella, el indicador del lugar "Cabreiro". No iremos hacia abajo ni hacia arriba: seguiremos de frente por la vieja *estrada real*, que se resiste a perder su sabor terreo; en la primera curva a la izquierda dejaremos un ramal asfaltado a nuestra diestra y continuaremos de frente, entre más casas y huertas, hasta llegar a una bifurcación, donde **descartaremos el ramal de la derecha, que va a la Iglesia parroquial de Baredo**. Nuestro camino, de tierra, culmbrea entre muros de piedra, campos y alguna casa aislada.



Baredo

Por última vez caminaremos sobre roca con surcos labrados por los viejos carros antes de volver a pisar tierra y desembocar en una antigua encrucijada presidida, bajo una vorágine de cables volando sobre ella, por una cruz de piedra, hincada en roca viva que nos trae a la memoria el poema que Ramón Cabanillas ("O cruceiro no monte. Camiños no tempo") dedicó al nacimiento de nuestros *cruceiros*.

Ya abundan las casas cuando otro indicador nos informa que estamos en O Sinal, donde tomamos la curva a la izquierda para cruzar el puente sobre el río Penicho, que suministra agua al jubilado molino de *regato*, que veremos a mano izquierda, y al inmediato lavadero, donde podremos oír croar a las ranas antes de que una última curva, esta vez hacia la derecha, nos sitúe al pie de otra cruz de piedra, también sobre roca, al borde ya de la carretera que baja desde la Iglesia parroquial de Baredo hacia el complejo turístico de Rocamar, en la carretera comarcal tantas veces citada.

Estamos frente a un taller de chapa y pintura, ante el restaurante "Os da Ponte", al final de cuyo aparcamiento podemos ver un buen hórreo mixto -de piedra y madera- de cuatro pares de pies. Algo más adelante, en el inicio de la próxima curva, dejamos la carretera y, de frente, recuperamos el camino, ahora asfaltado en su primer tramo, al que dieron el nombre de Río Pequeño. Dejamos a la derecha el Cocho da Lomba y nos dejamos llevar hasta la última casa, donde se inicia el monte y el piso se hace de tierra.

Camino mutilado por la autopista

Si seguimos hacia arriba nos encontraremos con la desagradable sorpresa de que la vieja estrada real ha sido cortada por la autopista Val Miñor, sin posibilidad de continuar por ella: así es cómo se hacen las cosas en nuestra tierra. Por lo tanto, hemos de partir del punto indicado anteriormente y seguir la ruta de senderismo, de cemento en sus primeros metros, que discurre por un agradable paraje arbolado y nos lleva hasta **la carretera que procede de la Iglesia de Baredo**; subiremos por ésta algo más de medio kilómetro hasta alcanzar el alto, donde enlaza con la que baja de O Cortelliño hacia la Virgen de la Roca; cruzaremos el viaducto que salva la autopista y torceremos a nuestra derecha para pasar ante otra cruz de piedra.

Barrio de Santo Antón

Desde aquí hasta Baióna el camino -hoy pista asfaltada- es pura curva que atraviesa el barrio de Santo Antón, a lo largo del cual encontraremos abundantes referencias a ambos lados del mismo, empezando por el camino do Xestal, por la izquierda, y un portalón con inscripción en su dintel -"BELLA VISTA. AÑO DE 1888"-; más adelante, a nuestra derecha, una fuente y lavadero; después aparecerá por nuestra izquierda el camino do Fabal, a partir del cual entramos ya en Covaterreña; llegaremos a una curva de amplio radio desde la que podemos contemplar una panorámica que incluye el monte de San Roque y la Virgen de la Roca, las islas Estelas, el Parador de Turismo y, al fondo, Monteferro. Un par de curvas más y dejaremos a la izquierda el camino de Pared Nova para topamos con O Carreiro; giramos a la derecha y bordeamos un garaje de autobuses y el cementerio, frente a los cuales están las instalaciones deportivas del Aral, donde existió una antigua *granxa*, que incluía a casa, panera, huerta con árboles, etc., en la que se recogían frutos propios y forales.

BAIONA LA REAL

Ya estamos en el inicio del casco urbano de Baióna, histórico burgo marino cuyo puerto era uno de los más frecuentados durante la Edad Media en Galicia, destacando sus relaciones con otros puertos del litoral portugués, Inglaterra, Francia y, especialmente, Irlanda, como lo atestigua la apreciable presencia de nativos de esta isla, que incluso tenían capilla dedicada a san Patricio, donde rendían culto en lengua gaélica oficiado por sacerdotes irlandeses, dos de los cuales tienen sus enterramientos en la capilla de la Misericordia, nombre que también tenía la hermandad encargada de ayudar a los católicos exiliados que buscaban en Baióna refugio, escapando de los conflictos armados con los anglicanos ingleses. Puede verse en su interior una talla policromada de Santiago Ecuéstre, que data del siglo

XVIII (véanse los trabajos de D. Ernesto Iglesias Almeida, publicados por el Museo de Pontevedra, "El tráfico y pesca en los puertos de la ría de Vigo", tomo XLIV, y "Notas sobre navegación y tráfico en los puertos del sur de Galicia", en el tomo XLIX).



Iglesia de Santa Liberata y ex-colegiata de Santa María

Pero volvamos a nuestra llegada a la vieja Erizana, donde cada rincón todavía destila el eco de la *arribada* de la carabela "Pinta" con la primicia del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Dejando a nuestra derecha el pabellón de deportes, giñaremos a la izquierda para situarnos en el recinto de la iglesia de Santa Liberata, obra del siglo XVIII cuyo interior guarda una imagen de Santiago Caballero, obra del redondelano Antonio del Villar -autor también del retablo de la iglesia-, de quien el propio Iglesias Almeida publicó un interesante trabajo monográfico. Sin abandonar el mismo entorno comprobaremos el semblante castrense de la iglesia de Santa María, construida entre los siglos XII al XIV y elevada en 1482 al rango de colegiata por el obispo de Tui, Diego de Muros. En su interior puede verse una imagen de eciocesca de Santiago Peregrino tallada en madera policromada.

Bajaremos por la rúa Manuel Valverde, en cuya esquina está la Biblioteca Municipal, edificación que mandó construir, en 1806, Juan García Benito, obispo de Tui, como hospital de Caridad en la finca que hasta entonces ocupaban los dos antiguos hospitales para pobres y peregrinos, atendidos por sus respectivas cofradías, de los que también se ha ocupado Iglesias Almeida: el del Sancti Spiritus y el de Santiago. Esta reiteración de invocaciones y culto al Apóstol en Baióna viene de época bien lejana, pues su designación como abogado de la villa se remonta hacia el año 1590.

Calles con sabor mari nero

Nuestro corto recorrido por la hospitalaria calle finaliza donde comienza la rúa do Conde, que pronto rebasa la de Lorenzo de la Carrera, en la que podremos ver el lastimoso estado en que se encuentra el que fue excelente y poderoso pazo de Zeta -que gozó de prebendas jurisdiccionales- formando parte del remodelado entorno del edificio consistorial, antiguo pazo de Correa. Pero éste no es nuestro camino.

Hemos de seguir de frente, dejando a ambos lados estrechas calles que buscan el mar (Xoga da Bola, A Igrexa, José Antonio, O Rosal, A Garda, Ventura Miña), hasta llegar a la rúa Ponte de Zeta, que debe su nombre a la fuente edificada de 1863 que da la espalda a los restos de un vetusto edificio de 1678. Seguidamente, y una vez rebasada la rúa Hermínio Ramos, habremos alcanzado la Porta da Vila, denominación cuyo significado ahorra cualquier comentario, a la que también podríamos llegar siguiendo el viejo y angosto camino -hoy callejón asfaltado- que arranca frente al ábside de la iglesia de Santa María para finalizar en la recoleta plazuela de la rúa A Garda, delimitada por la citada rúa Fonte de Zeta, que aquí termina para ser relevada por la rúa da Porta da Vila.

Cruceiro da Trindade

Desde esta última podemos enlazar con la rúa da Santísima Trindade para llegar, rebasado el auditorio municipal V Centenario, al *cruceiro* gótico, del siglo XV, resguardado bajo monumental baldaquino de piedra, conjunto que ha ganado enteros después de la remodelación de su entorno, en la que mucho ha tenido que ver la reivindicación vecinal. Pero también podemos optar por subir de frente por la rúa Mariñeiro, que nos llevará de forma más directa al citado monumento, parada obligada para admirar los detalles de su formidable cruz, incluidos los restos de policromía. Una verdadera reliquia del pasado que es preciso proteger y conservar.

Camino real

Daremos la espalda a la Urbanización El Bosque y reanudaremos nuestra marcha siguiendo la rúa Loureiral, que nos llevará hasta la bifurcación con la carretera que llega de Baíña; dejaremos a nuestra derecha un transformador de electricidad y bajaremos, rebasando el enlace que por nuestra izquierda conduce a la carretera comarcal, hasta el río do Burgo -al que también llaman de Baíña, con viejo lavadero en su orilla-, cuyo nombre alude al antiguo arrabal por donde discurre este *camino real* que estamos recorriendo y que continúa serpenteando en medio de casas antiguas, una de las cuales, a nuestra derecha, no pasará desapercibida por su aspecto *pacego*. Estamos cerca de la fuente de Os Gafos -sita junto a una edificación en ruinas- y de la casa de Cristo Rey, que toma su nombre del propio camino y en cuya finca existe una capilla inspirada en los modelos románicos rurales.

Fuente de O Pombal

Llegamos a la fuente de O Pombal, una de las más famosas y antiguas de Galicia, pues fue construida -probablemente a principios del siglo XVI- para abastecer de agua a las embarcaciones que arribaban a puerto; está blasonada con tres labras heráldicas bastante erosionadas: la del

centro, orlada con el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro, representa el escudo real; en la de la izquierda se adviene la heráldica municipal de Baióna, mientras que el grado de erosión de la situada a la derecha hace imposible su identificación. Una placa hace referencia a las restauraciones a las que fue sometida en 1593, 1734 (año en que los escudos estaban tirados en el suelo) y, ya más recientemente, 1993,



O Cruceiro

Nuestros pasos por la rúa de Cristo Rey finalizan en la confluencia con la pista que, por la izquierda, procede de la carretera principal. Un poco más delante, ante una casa de rancio sabor popular, se alza el *enxebre cruceiro* que da nombre al lugar. Fijemos nuestra atención en la gran plataforma de gradas sobre la que descansa, en su capitel esférico y en la figura del Crucificado, de una ingenuidad que obliga, cuando menos, a sonreír.

Sabarís, camino agredido. La ponte nova.

Muy cerca de aquí saldrá por nuestra derecha la carretera de Morade, frontera con el acceso a la autopista Val Miñor, que destruyó la vieja vereda que reaparece en la inmediata rúa da Ponte Nova de Sabarís, cuyo nombre obedece al modesto puentecito que salva el río Guillade, o Follaces.

La ponte vella. Memoria de un mercado centenario

Enseguida llegaremos a la tantas veces mencionada carretera comarcal, que aparecerá por nuestra izquierda procedente de Baióna para acompañarnos hasta el puente románico *-o ponte vella-* sobre el río da Groba, frente al mercado de abastos de Sabarís, del que lo separa la carretera que sube a Belesar. Es precisamente a éste lugar al que se trasladaría definitivamente el tradicional mercado semanal que, merced al privilegio otorgado en Burgos el 5 de febrero de 1497 por los Reyes Católicos, se celebraba todos los lunes en el alto de Monte Real - antiguo Monte do Boi -, con nutrida concurrencia de gentes procedentes no solo de todo el Valle Miñor, sino también de otros lugares de la antigua jurisdicción de Oia, tal como recoge D. Hermínio Ramos Gonzalez en sus "Crónicas Históricas de Villa de Bayona". Este Mercado constituye un fenómeno multitudinario y sigue celebrándose todos los lunes.

El Camiño do Lindero

Salvado el río da Grova, continuaremos por las rúas Ponte y Viso de Calvos para enlazar con la Avenida de José Pereira Troncoso, que hemos de seguir hasta el cercano y estratégico cruce de Viso de Calvos, donde un ramal sube a Borreiros, otro conduce hasta Mañufe **-donde se une al llamado camí no portugués del Norte-**, que procede de Goián, Estás, Vilameán, Tebra y Cimadevila-, y un tercero que arranca entre una propiedad en la que se asienta un hórreo de piedra y la finca "A Capela" -actualmente ocupada por una nave distribuidora de cervezas-, que debe su nombre a la antigua capilla que allí existió en honor de Santo Domingo de Guzmán, cuya imagen de piedra se conserva en lo alto del muro de dicha finca.

Este ramal, que en su primer tramo es estrecho y con piso de tierra, recibe el revelador nombre de *camiño do Lindero*, pues establece el límite entre los ayuntamientos de Baióna y Gondomar. Más adelante aparece ensanchado y asfaltado para dar servicio a la Urbanización "Puente Romano", que dejaremos a nuestra izquierda; bajaremos un último tramo, todavía de tierra, para llegar a la carretera que une A Ramallosa con Borreiros.

Casa de Cadaval y puente de A Ramallosa

Pasaremos ante la señorial casa de Cadaval, doblemente blasonada y con un magnífico ejemplar de pedro en su finca bañada por el Miñor, río que cruzaremos por el puente medieval de A Ramallosa *-a ponte vella-*, del siglo XIII, compendio de tradiciones santificado por la cruz sobre la imagen pétrea de San Pedro Telmo, el obispo tudense a quien se atribuye la obra, con retablo de ánimas y placa de granito en el frente del pedestal que dice: "RECONSTRUIDO A EXPENSAS DE D. JESUS VALVERDE. 1926"